



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año X
Nº 9
20.12.2015

Evangelio del Domingo

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 1, 39-45).

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!»

«¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Lucas (Lc 1, 39-45).
Magisterio:	Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (9).
Propuesta:	Encontrar a Jesús (9)
Servidores:	San Marcelino Champagnat y los HH. Maristas (1. El Fundador).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Carta Apostólica de S.S. el Papa Francisco

Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (9)

El papa Francisco, no olvida en su Bula, hacer mención expresa a la nueva evangelización que todos debemos llevar a cabo, bien con nuestro testimonio, con nuestra palabra o con otro medio que tengamos a nuestro alcance:



La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre.

La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia.

LAS OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES:

4ª: PERDONAR AL QUE NOS OFENDE.

¡Qué difícil!, Tanto, que Jesús nos dice que debemos perdonar 70 veces 7, es decir, **SIEMPRE**.

Además en el Padre Nuestro, cuando pedimos que Dios perdone nuestras ofensas; a continuación indicamos: **“Así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”**.

Encontrar a Jesús - nº 9

Fue Él quien vino al **ENCUENTRO**



¿QUÉ FIESTA PODRÁ IGUALÁRSELE?
DIOS EN LA TIERRA, Y EL HOMBRE
EN EL CIELO
S. JUAN CRISÓSTOMO

Si fazemos alegrías cuando nace uno de nos, ¿qué faremos siendo Dios?

Letrilla medieval anónima

Servidores de la Iglesia: San Marcelino Champagnat

La Congregación de Los Hermanos Maristas (1. El Fundador)

Marcelino Champagnat, sacerdote y fundador de los maristas, nació el año de la Revolución Francesa, el 20 de mayo de 1789. Juan Bautista, su padre, desempeñó funciones importantes durante la Revolución Francesa; Marcelino, el noveno de sus diez hijos, aprendió de él el amor al trabajo y el espíritu emprendedor. De su madre y una tía religiosa, recibió la educación religiosa y su devoción a la Virgen María.



Su aprendizaje escolar fue escaso. A la edad de 14 años conoce a un sacerdote que recorre los pueblos para reclutar alumnos, el cual le propone ingresar en el seminario. La primera dificultad era su escasa preparación intelectual, apenas sabe leer y escribir, pero Marcelino no se desanima y se mantiene firme en su propósito: en noviembre de 1805, un año después de la muerte de su padre, ingresa en el seminario menor de Verrières.

Sus tres últimos años de estudios los realizó en el seminario mayor de Lyon, donde fue ordenado sacerdote el 22 de junio de 1816 y donde tiene por compañeros, entre otros, a Juan María Vianney, futuro Cura de Ars, y a Juan Claudio Colin, más tarde fundador de los Padres Maristas. Allí forma con otros seminaristas un grupo cuyo proyecto es fundar una congregación que comprendiera sacerdotes, religiosas y una orden tercera, que llevaría el nombre de María, la "Sociedad de María", cuya finalidad sería *recristianizar* la sociedad civil. Con este propósito, Marcelino y doce compañeros suyos subieron al santuario de Nuestra Señora de Fourvière, donde se consagraron a María y prometieron trabajar para fundar la *Sociedad de María*.

El 10 de agosto de 1816 es nombrado coadjutor de la parroquia de La Valla, una parroquia dispersa en las colinas del Monte Pilat. El asistir a un joven agonizante de 17 años, que no conocía las verdades más elementales de la fé le sobrecogió durante días y le marcó para siempre: *"No puedo ver a un niño sin sentir el deseo de decirle cuanto le ama Jesucristo"*. A sólo seis meses de su ordenación, con dos jóvenes, Juan María Granjon y Juan Bautista Audras, el 2 de enero de 1817, convertidos en los primeros hermanos Maristas, nació la primera Comunidad de los *Hermanitos de María*, conocida más tarde como *Hermanos Maristas de la Educación*. En noviembre de 1819, asignó sus primeros hermanos a las escuelas de La Valla y Marlhes.

En 1836, la Iglesia reconoce la Sociedad de María y le confía la misión de Oceanía. Marcelino pronuncia los votos como miembro de la nueva Sociedad y envía a tres de su Hermanos con los primeros misioneros Padres Maristas a las islas del Pacífico. *"Ninguna de las diócesis del mundo está excluida de nuestros planes"*, escribe. El reconocimiento legal de su congregación le llevan mucho tiempo y energía, pero no deja de repetir: *"Cuando se tiene a Dios de nuestra parte y cuando no se cuenta más que con Él, nada nos es imposible"*.

La muerte, a los 51 años de edad, le sorprende dirigiendo y visitando las cincuenta escuelas abiertas hasta ese momento. La Institución Marista contaba entonces con 280 hermanos y unos 7 000 alumnos. En 1920, el papa Benedicto XV proclamó venerable a Marcelino. En 1955, el papa Pío XII lo nombró beato. El 18 de abril de 1999 fue canonizado en Roma por Juan Pablo II.

Continuará la próxima semana... (2. La Obra)...